

Finalmente, después de esta exposición, hay un capítulo que puede calificarse de «revisión epistemológica» en el que se intenta precisar la situación de la materia estudiada dentro de una teoría lingüística general, y el alcance o la validez de este tipo de investigaciones. Apartado especialmente interesante porque presenta las pocas aplicaciones prácticas que se han hecho de ciertas metodologías para describir y cuantificar estos fenómenos (desde las «escalas de implicación» hasta las «gramáticas probabilísticas», y pasando por los denominados «modelo aditivo», «modelo multiplicativo de no aplicación», «modelo multiplicativo de aplicación» y «modelo logístico», hasta la denominada «gramática de variedades»), el alcance de muchas de las cuales es cuestionado por el autor que, por otra parte, frente a quienes niegan la validez lingüística de las investigaciones en este terreno (a partir incluso de las valoraciones negativas de Chomsky sobre la sociolingüística), considera que el fin de estas investigaciones no «debe/puede ser la elaboración de una gramática más o menos adecuada a la realidad empírica», sino «el descubrimiento de los factores causales que interactúan en las relaciones recíprocas entre lengua y comunidad social, y, si se quiere, de los modelos de las reglas que rigen tales interacciones y de sus manifestaciones» (p. 224).

Carlos León NAVAS

CANEPARI, Luciano. *Italiano standard e pronunce regionali*. Padova, Cooperativa Libreria Editrice degli Studenti dell'Università di Padova (CLEUP), 1980, 190 pp. y dos cassettes.

Si bien la fecha de edición que aparece en la contraportada del libro es la de septiembre de 1980, hay que señalar que, tal vez por cuestiones de distribución, no fue accesible al público en las librerías italianas hasta la segunda mitad de 1981.

El hecho de que figure como promotor de la presente publicación, en el ámbito de la colaboración italiana al *Atlas Linguarum Europae*, Manlio Cortelazzo, a quien el autor dice deber *lo spunto* para su elaboración, resulta no sólo una garantía, sino también una orientación sobre la corriente de estudios a que ha de ser adscrita.

Tiene a su favor, además, ser la primera descripción pormenorizada de las pronunciaciones regionales del italiano, que agrupa en 21 variedades. Hasta ahora, aparte escasos, aunque valiosos, estudios de algunos *italianos regionales* concretos —en general, primordialmente dedicados al léxico—, sólo se contaba, como es sabido, con la descripción sumaria de las características generales de las variedades septentrional, toscana, romana y meridional, realizada en 1963 por Tullio De Mauro en su *Storia linguistica dell'Italia unita* (Bari, Laterza, páginas 382 y ss.). Canepari, si bien ha de realizar una necesaria abstracción dando cuenta sólo de aquellas principales, basadas en la lengua usada en el *capoluogo* de región, más prestigiosa sociolingüísticamente, acomete la labor —advirtiendo de la no coincidencia exacta entre límites administrativos y lingüísticos— de las variedades correspondientes a Toscana, Umbría, Marcas, Lacio, Abruzos, Molise, Campania, Lucania, Apulia, Calabria, Sicilia, Cerdeña, Alto Adigio, Friul, Venecia Julia, Veneto, Trentino, Lombardía, Piamonte, Liguria y Emilia-Romafia.

Manifiesta el autor, en la Introducción, que las finalidades que ha perseguido en la elaboración de este texto han sido no sólo que pueda servir como documentación geolingüística, sino también que pueda ser útil a otros intereses más amplios: alcanzar un grado de autoconsciencia de la propia pronunciación, faci-

litar la localización de la proveniencia geográfica de un hablante, superar, si así se desea, las peculiaridades de la pronunciación regional y, en fin, servir de instrumento de estudio y aprendizaje para aquellos interesados activamente en la ortofonía, tanto del italiano estándar como de alguna de sus variantes regionales. Ello evidencia, en primer lugar, cómo sigue vigente en Italia la preocupación por los problemas inherentes a la cuestión de la lengua. Al mismo tiempo, y dada la ampliación del abanico de los posibles lectores, no limitado sólo a los especialistas, se justifica la necesaria reducción al mínimo indispensable de la terminología técnica empleada por Canepari, quien remite para su ampliación, especialmente en cuanto a la metodología subyacente, a su *Introduzione alla fonetica* (Torino, Einaudi, 1980²).

De ahí la sencillez del método adoptado, para facilitar la comprensión: en una descripción eminentemente articulatoria se relacionan los sonidos (grabaciones) con símbolos (AFI), y éstos con el espacio fonético representado por las correspondientes figuras de las ilustraciones.

Con fines contrastivos respecto a otras pronunciaciones, comienza con la descripción del estándar que, según las estadísticas que presenta, es hablado solamente por el 1,1 por 100 de la población italiana (no es necesario un gran esfuerzo para relacionarlo con la tesis sostenida por Manlio Cortelazzo en el sentido de que el italiano estándar sólo se da básicamente a nivel escrito, mientras que las diversas variedades regionales representan su realización oral). En dicha descripción se atiende no sólo a los hechos segmentales, sino que se da gran importancia a los aspectos suprasegmentales: vocales, semivocales, consonantes, cantidad, refuerzo sintáctico, sílabas y acentos, ritmo y pausas y, finalmente, entonación y énfasis; se acompaña, además, cuadros de fonemas y variantes combinatorias, así como esquemas fonéticos, debiendo ponerse todo ello en relación, como ya se ha indicado, con las figuras articulatorias, así como con la correspondiente grabación, cuyo texto se incluye con sus transcripciones fonológica y fonética.

Los aspectos enumerados en el párrafo anterior son examinados también en la descripción de cada uno de los 21 italianos regionales, si bien haciendo hincapié en el alargamiento fónico y las características prosódicas y segmentales, componentes básicos de dichas pronunciaciones regionales. En esta ocasión sólo se ofrecen esquemas tonéticos y vocálicos.

Esta descripción está realizada a partir de numerosas grabaciones espontáneas, confiesa el autor que obtenidas subrepticamente y, por tanto, con los inevitables ruidos que impidieron su reproducción en las cintas que acompañan el texto. En consecuencia, tuvo que confeccionar un cuestionario que ofrece la ventaja de constituir un *corpus* que, en un número relativamente breve de frases, comprende todos los elementos que pueden presentar particulares realizaciones regionales. Como contrapartida, al no haber podido obtener la colaboración de la RAI para que fuera registrado por un par de informadores característicos en cada una de las 21 sedes, hubo de servirse de otros informadores, sin experiencia en este tipo de grabaciones, lo que ha restado espontaneidad a sus realizaciones, con el peligro, a veces, de forzarlas e incluso falsificarlas, además de reducir la calidad, desde el punto de vista técnico, de la grabación, que no es precisamente impecable. Con todo, resulta un ejemplo útil y suficiente para ilustrar las variedades regionales.

De todas formas, y aun teniendo en cuenta el público heterogéneo al que va dirigido el libro, se echa de menos una explicitación, por muy simplificada que fuera, de los criterios seguidos para la determinación de las pronunciaciones *genuinas* regionales. Sólo se indica que se ha elegido la forma de hablar del centro más prestigioso de cada región y, aunque se señalan de pasada problemas como las pronunciaciones de ciertos hablantes que muestran conmixión de

elementos de origen diverso, las realizaciones más o menos típicas en razón a la edad, sexo, nivel de instrucción y clase social (no hemos encontrado alusión alguna a la dialectofonía), no se expone cómo se han solventado estas dificultades al realizar la correspondiente abstracción que ha servido de base para la descripción efectuada. En cambio, las necesidades de comercialización del texto sí que podrían justificar la omisión de aspectos como la relación o influencia (elección/rechazo) de los respectivos dialectos, distribución de los fonemas diversa o concordante con la del italiano común, estudio diacrónico (sólo hay una ligera referencia respecto a la evolución del estándar), etc.

No obstante, estimamos que, aun dentro de la aridez propia del tema tratado, es una publicación válida, no sólo por su carácter de primicia, sino, además, porque Canepari consigue mantenerse en todo momento dentro de unos límites lo más objetivos posible, sin establecer juicios de valor no pertinentes lingüísticamente, pero a los que, sin embargo, son tan proclives otros autores. El trabajo se centra, pues, en la descripción del italiano estándar y sus diferentes variedades regionales, lo que no impide que pueda interpretarse prescriptivamente por el lector interesado en buscar pautas de conducta lingüística.

Pura GUIL POVEDANO

SOBRERO, Alberto A.; ROMANELLO, María Teresa. *L'italiano come si parla in Salento*. Lecce, Milella, 1981.

El profesor Alberto A. Sobrero, catedrático de Dialectología Italiana de la Universidad de Lecce, activo investigador en el campo de la dialectología y de la sociolingüística, en la línea de la escuela de Turín, autor de varios ensayos y artículos además de los libros *Dialetti diversi* (Milella), *Una società fra dialetto e lingua* (Milella) e *I padroni della lingua* (Guida), ha publicado el año pasado este trabajo sobre la lengua italiana en Salento, en colaboración con María Teresa Romanello, profesora de Historia de la Lengua Italiana en la misma Universidad.

El libro comienza con una interesante panorámica de los estudios existentes sobre las variedades geográficas de la lengua italiana, en la que resulta claramente que el tema —desde que ha empezado a interesar a los lingüistas, es decir, a partir de la publicación de *Wortgeographie* de Rüegg en 1956— ha sido tratado de manera general, y que sólo en los últimos años se han publicado unos estudios específicos sobre algunas variedades regionales de italiano —entre las que hay que incluir el presente trabajo— mientras otros están todavía en fase de preparación.

A continuación, y basándose en la bibliografía sobre el tema, los autores aclaran el concepto de italiano regional y su relación con el italiano común y con el dialecto a través de consideraciones geográficas y sociológicas, que les llevan a destacar en esta modalidad de la lengua italiana las siguientes características: «es geográficamente diferenciado, no sólo desde el punto de vista descriptivo, sino también en el sentido de tener una dinámica de evolución y una serie de relaciones con el dialecto que no son iguales en las regiones septentrionales y en las meridionales; es estructuralmente e históricamente caracterizado por un «continuum» en gran movimiento; mientras la dinámica de este «continuum» está íntimamente relacionada con el cambio de generación y el desarrollo socioeconómico de la comunidad lingüística» (p. 38).

En el apartado reservado a la exposición del método para la investigación, encontramos el objetivo de este trabajo —que está naturalmente en la línea